

Algunos problemas en torno a la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo* (siglo XIV)*

FRANCISCO SANGORRÍN GUALLAR
IES «José Manuel Blecua» (Zaragoza)

Resumen: En este artículo se presenta una nueva edición de la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*, realizada en el *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia en el último tercio del siglo XIV, texto que resulta de gran interés para el conocimiento de la obra de Fernández de Heredia y, por tanto, para el estudio de la lengua aragonesa medieval. Se analizan algunos aspectos de la traducción y se muestran los puntos más destacables de la nueva edición del texto aragonés, así como algunos de los problemas planteados y sugerencias para futuros trabajos de investigación histórico-lingüística.

Palabras clave: Juan Fernández de Heredia, *scriptorium* herediano, lengua aragonesa medieval, edición de textos medievales.

Abstract: This article presents a new edition of the Aragonese version of the *Travels of Marco Polo*, made in the *scriptorium* of Juan Fernández de Heredia in the last third of the 14th century, text of great interest for the knowledge of the work of Fernández de Heredia and, therefore, for the study of medieval Aragonese language. Some aspects of translation are analyzed and the highlights of the new edition of the Aragonese text are presented as well as some of the problems and suggestions for future works of historical and linguistic research.

Key words: Juan Fernández de Heredia, *scriptorium* of Juan Fernández de Heredia, medieval Aragonese language, editing medieval texts.

* Ofrecemos en este artículo algunos de los aspectos que consideramos más relevantes del estudio previo a la edición del *Marco Polo* aragonés del siglo XIV que presentamos el pasado 2 de julio de 2014 como tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Dicha tesis, dirigida por la Doctora Rosa Castañer Martín, recibió la calificación de sobresaliente «cum laude», otorgada por un tribunal formado por los doctores Carmen Saralegui, José Antonio Bartol y Vicente Lagüéns. El texto íntegro de la tesis puede consultarse en la revista electrónica *Zaguán*, de la Universidad de Zaragoza, en la siguiente dirección: <http://zaguan.unizar.es/record/17210?ln=es>.

1. INTRODUCCIÓN

La versión aragonesa del *Libro* de Marco Polo, realizada bajo el mecenazgo de Juan Fernández de Heredia en el último tercio del siglo XIV, resulta especialmente destacable en varios aspectos, que podemos resumir en los tres siguientes puntos: por su importancia dentro de la tradición manuscrita del *Libro de Marco Polo*¹, por ser un reflejo evidente del interés de la Corona de Aragón por todo lo relacionado con Oriente y por su evidente valor lingüístico dentro de la historia del dialecto aragonés.

El texto poliano, sin duda el libro *de viajes* de la tradición europea más conocido universalmente, plantea una serie de problemas que, lejos de resolverse, parece que se van incrementando conforme avanza el estudio y el conocimiento del autor y de su único texto. De su vida se sabe realmente poco, lo que él mismo nos cuenta en su libro y no muchos más datos seguros, la inmensa mayoría relacionados con su Venecia natal. El viaje en sí mismo, tal y como aparece narrado en el libro, plantea a los investigadores numerosos interrogantes². Igualmente todo lo relacionado con la redacción y la autoría del libro. ¿Es posible escribir semejante tratado, repleto de datos y cifras concretos que responden casi siempre a un comprobado realismo, en una cárcel genovesa muchos años después de que sucedieran esos mismos hechos narrados? ¿Es realmente Marco Polo el autor del libro? Y los interrogantes en torno a la figura de Rustichello de Pisa aumentan considerablemente los problemas: ¿hasta qué punto se limitó, como se ha sostenido tradicionalmente, a copiar lo que le dictaba Marco Polo en la supuesta cárcel genovesa? Parecería más adecuado, en términos de estricta justicia, hablar del *Libro* de Marco Polo y Rustichello. Hoy por

1. Los títulos que se dan a la obra, según las distintas versiones, son *Divisament dou monde*, *Livre des Merveilles dou monde*, *De Mirabilibus Mundi*, y en la primitiva edición toscana *Milione*. El término de *Milione*, o *Millón* en algunas traducciones españolas, se ha interpretado erróneamente por algunos: «La vida pública y privada del gran viajero, cuyos paisanos dieron en llamarle *Il Milione* por la exhuberancia de sus riquezas y el boato de que constantemente hacía ostentación» (Sanz, 1958: 11). Sin embargo, la crítica más rigurosa señala como origen de *Milione* o *Millón* una aféresis del sobrenombre *Emilione*, con el que era conocida la familia Polo: «*Milione* nella redazione toscana, dal soprannome attribuito, per aferesi da *Emilione*, alla famiglia Polo» (Ronchi, 1988: 665). Otras interpretaciones sugieren que dicha palabra es una deformación del apellido Vilione, que correspondía al anterior propietario de la casa que adquirieron los Polo al regreso de su último viaje, en la década final del siglo XIII; para otros, *Milione* fue un apodo irónico que sus contemporáneos endosaron a Marco Polo señalando el carácter exagerado e hiperbólico de las referencias que aparecen en su libro a las desmesuradas riquezas de Asia. En todo caso, ese nombre hizo fortuna, porque se aplicó tanto al viajero (*Marco Polo detto Milioni*, *Marcus Paulo Milion*), como a su propio libro (*Il Milione*) (cf. Carrera Díaz, 2008: 30).

2. Incluso se ha llegado a negar el hecho de que Marco Polo pusiera los pies en China, tal y como narra por extenso en el libro.

hoy, resulta imposible saber con exactitud la aportación, en cantidad y calidad, de Rustichello a lo escrito en el libro.

Otro problema, igualmente fascinante, es el de la transmisión textual: no tenemos ningún dato del original supuestamente escrito en la cárcel genovesa. Ni siquiera podemos afirmar con seguridad cuál o cuáles son los manuscritos más próximos al original. Tras el monumental trabajo de Luigi Foscolo Benedetto (1928), el panorama textual se ha aclarado bastante, pero más de ciento cincuenta manuscritos conservados hoy anteriores a la aparición de la imprenta, agrupados en torno a varias familias y con diferencias notables entre ellos, plantean problemas que están lejos de ser resueltos satisfactoriamente.

2. LA VERSIÓN ARAGONESA EN LA TRADICIÓN MANUSCRITA POLIANA

La traducción aragonesa realizada en el *scriptorium* herediano en el último tercio del siglo XIV (Biblioteca de El Escorial ms. Z-I-2) está muy relacionada con otras dos versiones del *Libro* de Marco Polo: una catalana (ms. 2048 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia) publicada por A. Gallina (1958, con reimpresión de 1983) y una retraducción francesa (códice Ottoboniano, ms. 2207, de la Biblioteca Vaticana). Esta pequeña familia, formada por estos tres manuscritos, ofrece un texto sustancialmente idéntico. En las versiones más extensas la relación de Marco Polo comienza con el viaje de su padre y de su tío, mientras que los de la familia abreviada no hablan de aquel viaje, y además omiten la primera y la última parte del viaje del propio Marco Polo. Los tres manuscritos que forman esta versión abreviada (denominada K por Benedetto) comienzan con el capítulo relativo al desierto del Lobo (cap. LVII de la versión franco-italiana de Benedetto, versión a la que denomina F)³ y acaba con el capítulo sobre Ormús (CXCIX de F); los tres últimos capítulos de la familia K corresponden a los capítulos XXI, XXII y XXIII de F. Todo el texto, en definitiva, es un resumen abreviado de lo que debía de ser el texto original y de las primeras versiones del libro. En los primeros 56 capítulos

3. Benedetto realizó un primer intento de edición crítica, basándose en una versión franco-italiana, supuestamente la más próxima al original perdido escrito por Marco Polo y Rustichello de Pisa en la cárcel genovesa a finales del siglo XIII. Benedetto denominó *familia A* a un extenso grupo de manuscritos que presentan una redacción más prolija y detallada, a los que pertenece la citada versión franco-italiana, y *familia B* a otro grupo menos numeroso de manuscritos que presentan una versión sustancialmente más abreviada, a la que pertenecen las tres versiones aquí comentadas: la aragonesa de Heredia, la catalana y la retraducción francesa.

del manuscrito franco-italiano, que no aparecen en esta familia —a excepción de los ya citados XXI, XXII y XXIII, que se sitúan al final de la traducción herediana, capítulos LXIX, LXX y LXXI—, se narra el primer viaje de Nicolo y Mateo Polo, padre y tío de Marco, respectivamente, por Asia hasta el imperio de China, donde el Gran Can los recibe con muchos honores y les da mensajes para el Papa para que le envíe misioneros que puedan enseñar la religión cristiana a su pueblo; posteriormente los hermanos Polo regresan a Venecia (caps. I-X). Más tarde, los hermanos Polo realizan otro viaje a China, esta vez con Marco, hijo de Nicolo, joven de diecisiete años. Tras parar en Acre, continúan su viaje en compañía de dos misioneros enviados por el Papa, hasta ser recibidos de nuevo por el Gran Can (caps. XI-XV). En dicha corte Marco Polo aprende la lengua y costumbres de los tártaros, y realiza diversas embajadas como representante del Gran Can por diversas regiones del imperio (caps. XVI-XVIII). Tras muchos años de estancia en la corte del emperador mongol, los Polo desean volver a Venecia; el emperador se resiste a dejarlos partir, pero finalmente los envía como acompañantes de una princesa prometida con el rey de los tártaros orientales. El viaje fue muy largo y los Polo llegaron a Venecia el año 1295 (caps. XVIII-XIX). A continuación comienza la descripción de las provincias visitadas por Marco durante su viaje, desde la Pequeña Armenia (cap. XX) hasta la región oriental del Tíbet, ya en el imperio chino (cap. LVI). Y en este punto comienza la relación del manuscrito aragonés del siglo XIV, al igual que el catalán y el francés de la misma familia.

En otros dos momentos se aparta la familia K del resto de la familia A: el capítulo LIX íntegro no sigue el relato de Marco Polo, sino que es una traducción del cap. XXII del *Viaje* de Odorico de Pordenone; y el capítulo LXXIII de la familia K deriva del XXI de la relación de Fray Odorico de Pordenone, y no de la de Marco Polo (Gallina, 1983: 17-18).

Todo apunta a que la versión catalana, datada en la segunda mitad del siglo XIV, es la más próxima al original y fue hecha a partir de un manuscrito franco-italiano (Gallina, 1983: 16). Las versiones aragonesa y francesa parece ser que fueron elaboradas a partir del texto catalán, por la relativa presencia de catalanismos que contienen. Pero estas dos versiones no derivan directamente de la catalana que poseemos en la actualidad, la publicada por Gallina (1958), sino de otra versión catalana anterior que no se ha conservado; esta es la tesis mantenida de forma general desde Benedetto, si bien recientemente se ha puesto en duda, como veremos a continuación.

Gallina (1983: 17), siguiendo la denominación de Luigi Foscolo Benedetto, designa como:

— F^x: la versión franco-italiana más antigua, la publicada por Benedetto en 1928.

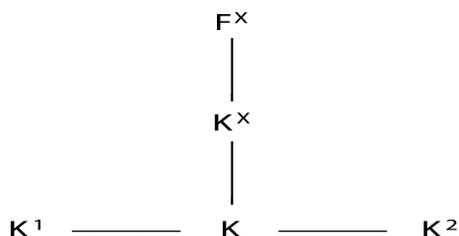
— K^x: el manuscrito catalán perdido del que derivan:

— K: manuscrito catalán publicado por Annamaria Gallina (en nuestra edición lo denominamos como C)

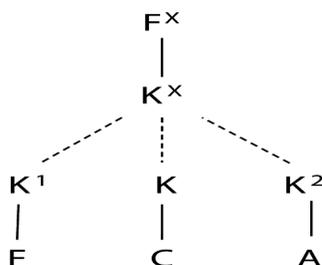
— K¹: la versión francesa (F en nuestra edición)

— K²: la versión aragonesa de Juan Fernández de Heredia (la denominamos A en nuestra edición).

El *stemma codicum* propuesto por Gallina (1983: 15-19) y por Nitti (1980: xiii) es el siguiente:



Sin embargo, después de estudiar los elementos comunes y los divergentes en los tres manuscritos, proponemos el siguiente *stemma*:



En nuestra opinión, necesariamente tiene que haber entre K^x y A (texto aragonés), C (catalán) y F (retraducción francesa) otras fuentes intermedias hoy perdidas que expliquen las divergencias —no achaca-

bles solamente al proceso de traducción— entre los tres manuscritos, como intentaremos resumir a continuación.

El manuscrito K se encuentra en la Biblioteca Riccardiana de Florencia (ms. 2048), y la única versión disponible es la ya citada de A. Gallina (1983). El manuscrito K¹, que parece ser tiene un contenido muy próximo a la versión aragonesa (K²), se conserva en la Biblioteca Vaticana (cod. Ottoboniano lat. 2207).

No disponemos de datos sobre el llamado manuscrito K^x, la versión de la que derivarían los tres textos conservados: K, K¹ y K².

Nitti (1980: x-xi), siguiendo la documentación aportada por Antoni Rubió y Lluch (1920 [2000]), rastrea la presencia del texto en el siglo XIV: en 1372 un documento de Pedro IV indica que el rey compró un manuscrito del libro por cinco florines; otro documento de 1374 habla de otras dos copias del libro; el príncipe Juan figura como poseedor del libro en un documento de 1384 y, siendo ya rey, en otro de 1393. Pero no se puede saber a qué versiones corresponden todos estos manuscritos citados, si se trata de una versión catalana, francesa o aragonesa.

La redacción del manuscrito aragonés fue hecha siendo Juan Fernández de Heredia Gran Maestre de Rodas, por lo que tiene que ser posterior a 1377 y, obviamente, anterior a 1396.

El texto catalán, ms. 2048 de la Biblioteca Riccardiana de Florencia, K según Benedetto, C en adelante, se conserva escrito sobre papel y data de la segunda mitad del siglo XIV; consta de 68 folios de 15 × 22,5 cm, el primero y el último no escritos (Gallina, 1983: 19). Sabemos que perteneció al florentino Piero Veglienti, mercader con estrechos contactos con la Península Ibérica. De otro ejemplar del mismo se tiene noticia de su existencia en la biblioteca del rey Martín I de Aragón (Meneghetti, 2007: 40). El texto francés, códice Ottoboniano 2207 de la Biblioteca Vaticana, K¹ según Benedetto, en adelante F, es una copia del siglo XV, en pergamino. No ha sido publicada nunca. Presenta algunos folios deteriorados, lo que dificulta su lectura en ocasiones.

Aparte de lo ya señalado en cuanto a la distribución del contenido y de los capítulos, hay varios detalles en los tres manuscritos que demuestran estar estrechamente relacionados con una misma fuente común. El más evidente y señalado con frecuencia se da en el capítulo primero, donde se comentan las costumbres de los habitantes de Tangut; el texto franco-italiano del *Devisament* dice que al nacer un niño *hacen norir un mouton*, es decir, ‘nutrir, alimentar’, en honor de

su ídolo, para sacrificarlo al cabo de un año. Pero «norir un mouton» se convierte en:

C: *morir un moutó*

F: *tuer un mouton*

A: *matar un cordero*

La evidente confusión no puede atribuirse a un error de interpretación de cada uno de los tres traductores por separado, sino que tiene que estar en una fuente común para los tres, distinta del texto franco-italiano citado.

La presencia de algunos catalanismos en A y F también podría apoyar la catalanidad de la fuente común de los tres manuscritos. En concreto se han señalado en la versión francesa F: *ciutada* por *citoyen*, *Venecie* por *Venise*, *encontree* por *contree*; y en la versión aragonesa A formas como *juliol*, *grech* o *comerch*. Pero es importante destacar que, como indica acertadamente Meneghetti (2007: 42), en el momento en que se tradujeron los tres manuscritos es muy difícil decidir con absoluta seguridad la pertenencia al léxico catalán de los términos señalados: «a stretto rigore storico-linguistico, tutti potrebbero essere catalogati come dei provenzalismo. Si aggiunga poi che almeno in un paio di casi la varia lectio dei nostri tre testi trova una giustificazione molto più soddisfacente di quella offerta finora se si ipotizzano interferenze provenzali».

En otros pasajes las diferencias con respecto al texto franco-italiano son más complejas, como se puede observar en el capítulo X, donde se refiere a la costumbre mongola de sacrificar, a la muerte del Gran Can, muchos hombres y caballos. El texto de C dice: *con Monguncam morí, foren mortz [...] mes de XXm persones, e, ultra, enqara matarem dels melors cavalers que avia lo señor*. Pero en esta ocasión, señala acertadamente Meneghetti (2007: 43) que la versión aragonesa de A está mucho más cerca del texto franco-italiano que C: *mataron de los millors cavallos que el senyor avie*; el texto franco-italiano dice: *il occient yuit les meillors chevaux que le seignor avoit*. La traducción francesa ofrece una integración de los dos: *il ocirent des meilleurs chevaes et chevaux que les seigneurs povoient avoir*. La presencia en francés del término *chevale/cavale* para indicar el animal y no la persona que lo monta es posterior al siglo XVI, y se considera un préstamo del italiano o más probablemente del provenzal. La presencia de esta palabra confirma, en opinión de Meneghetti (*ibidem*), el tono general provenzal que tenía que tener la fuente de los tres manuscritos en cuestión, y no simplemente catalán como habían defendido Benedetto y Gallina.

Junto con este dato, señala Meneghetti (2007: 43-45) la importancia del contexto histórico-cultural en que se produjo materialmente el texto aragonés: Fernández de Heredia, en Aviñón, sede papal durante el Cisma de Occidente, sede del antipapa filofrancés y filoaragonés⁴, con un ambiente muy atento a los grandes problemas internacionales, problemas que preocupaban igualmente a la Iglesia y a los estados europeos: el primero de todos, el avance irrefrenable de los turcos. En Aviñón van a ser tenidos como fuentes de primera importancia la *Flor de las Historias de Oriente*, del príncipe Hayton, y el *Itinerario* de fray Odorico de Pordenone, dos textos tan íntimamente ligados, en la forma y en el fondo, a la versión aragonesa realizada por Fernández de Heredia⁵.

En conclusión: la fuente de la que derivan las tres versiones de la llamada familia K podría ser provenzal, y no catalana exclusivamente, forma lingüística íntimamente unida al ambiente de Aviñón del último tercio del siglo XIV, en el que la presencia de Juan Fernández de Heredia ya ha sido convenientemente destacada.

Por otra parte, los tres manuscritos presentan semejanzas evidentes y diferencias igualmente evidentes. Aunque se ha dicho que C y F están más cercanos entre sí, A y F presentan los capítulos con rúbricas que están totalmente ausentes en C. Por el contrario, la distribución de los capítulos es muy similar en C y F; de hecho es la misma, con la única excepción del capítulo 6 de F, que aparece desdoblado en dos capítulos diferentes de C; salvo este caso, la coincidencia es total. La distribución de capítulos de A es muy distinta a la de los otros dos manuscritos. También coinciden C y F en el comienzo de sus respectivos textos:

C: *Aci comensa lo Libre de las províncies...* (Gallina, 1983: 27).

F: *Ici cominsa...* (ms. F, fol 1r).

Pero A omite este comienzo y va directamente al inicio del cap. I:

Primerament, cuando hombre cabalga... (comienzo del cap. I ms. A).

En general creo que se puede afirmar que C y F presentan mayores coincidencias entre sí que ambos con respecto a A⁶.

4. De los ciento diez cardenales nombrados en Aviñón entre 1316 y 1375, noventa eran franceses, y la mayor parte provenía del Languedoc (Meneghetti, 2007: 44).

5. Comenta Meneghetti (2007: 45-46) la existencia de un ejemplar del *Devisament* en la Morgan Library de Nueva York (ms. M 723) que tiene unas características lingüísticas claramente provenzales, en el que se presentan conjuntamente los textos de Hayton y Marco Polo, como en la versión aragonesa de Heredia.

6. Para un estudio detallado de las diferencias y semejanzas entre el contenido de los tres textos de la familia K (aragonés, catalán y francés), cf. Sangorrín (2014: CXV-CXL).

Un aspecto que nos ha resultado llamativo en la comparación de la traducción del ms. A y de los ms. C y F es la eliminación de numerosas fórmulas de apelación al oyente, fórmulas típicas de literatura oral, posiblemente atribuibles en el original del *Libro de Marco Polo* a Rusticello de Pisa⁷, como autor que era de narraciones caballerescas⁸, y como es frecuente en todo tipo de narraciones medievales.

Et por aquesto, quando Mongican murió, fueron muertos en el camino más de XX mil personas (ms. A, fol. 62vd).

E encara més vos dic: que con Monguncam morí, foren mortz en la cami... (Gallina, 1983: 49).

Posiblemente se trata de una manifestación evidente de que la traducción del *Marco Polo* realizada en el escritorio herediano estaba destinada a ser leída de forma individual, y no recitada o escuchada por un público oyente⁹. El siglo XIV supuso un cambio importante en los hábitos lectores. En palabras de Labarge (1992: 23), «es posible que los libros se lean en voz alta a toda la familia cuando está reunida, distracción corriente a lo largo de toda la Edad Media, pero disponemos de pruebas de que en los siglos XIV y XV la lectura personal se ha convertido en un placer más frecuente, placer al que contribuye además la adquisición por parte de la nobleza acomodada de libros de horas y romances bellamente ilustrados. Los caballeros y damas de más edad y hábitos más sedentarios pueden disfrutar más fácilmente de este entretenimiento gracias al perfeccionamiento, a final del siglo XIII, de las lentes».

El texto de la versión aragonesa realizada en el escritorio de Juan Fernández de Heredia se conserva en la Biblioteca de El Escorial, sig. Z-I-2. En dicho códice se contienen, por este orden, las siguientes obras: la *Flor de las historias de Orient*, el *Marco Polo* y el *Libro de actoridades*, así como el *Secreto secretorum*, añadido posteriormente al mismo códice. El *Marco Polo* es por lo tanto la segunda obra del

7. Como explica García Espada (2009: 317) «a la hora de llevar a cabo la composición del texto (Polo/Rusticello), se trató de una transacción oral. La interacción del viajero con el escriba mejoraría el producto último, ya no solo por los varios conocimientos técnicos que pudiera aportar este a la fijación por escrito de una historia contada, sino también por ser el encuentro entre orador y escritor una suerte de simulacro, un ensayo de la forma primordial bajo la que se difundiría la obra».

8. Cf. Sangorrín, 2014 (cap. 4 de la Introducción).

9. «El fenómeno oral es, a lo largo del Medioevo, la expresión de una forma de entretenimiento colectiva. La lectura en voz alta ante varios oyentes tendía a reforzar el deleite del asentimiento, de la experiencia compartida y ratificada por el vecino. Esta teatralidad marca profundamente la literatura de entretenimiento del Medioevo y buena parte de la Modernidad, donde la confirmación de una expectativa, aclamada conjuntamente, predomina sobre la violencia de la novedad. De aquí la predilección por los elementos que remiten al público a un ámbito familiar» (García Espada, 2009: 317).

manuscrito; aparece entre los folios 58r y 104r. El hecho de que el *Marco Polo* y la *Flor de las ystorias de Orient* se encuentren uno junto al otro se explica por su temática común, y no es extraño pensar que Fernández de Heredia pensó en el *Marco Polo* como una continuación o un complemento del libro anterior, es decir, de la *Flor de las ystorias de Orient*¹⁰.

En la actualidad disponemos de las siguientes ediciones de la versión aragonesa del *Libro* de Marco Polo, tanto en soporte de papel como en CDRom:

—La de Hermann Knust y R. Stuebe, publicada en 1902; se trata de la primera edición íntegra de la obra. En ella se han basado todos los estudiosos hasta 1980; es una de las primeras ediciones de una obra de Heredia, tan solo precedida por la de *La crónica de Morea*, a cargo de Morel-Fatio, de 1885¹¹.

—La de John Nitti, de 1972, edición en microfichas de la tesis doctoral del autor, publicada posteriormente en 1980. La edición cuenta con una buena introducción, en la que resume la vida de Heredia y expone brevemente los problemas más interesantes del texto; dedica muy poco espacio al análisis lingüístico del texto, apenas unas pocas líneas, y ofrece al final un Glosario y un Índice de nombres propios. Nitti sigue los criterios editoriales del Wisconsin Seminary of Medieval Spanish Studies, con las limitaciones que esto supone, ya comentadas por reconocidos especialistas (ausencia de signos de acentuación, entre otros). En nuestra edición se señalan todas las lecturas que resultan erróneas en la de Nitti¹², así como las diferencias de puntuación que pueden afectar a la comprensión del texto.

—En ADMYTE 0¹³, en formato CDRom, se encuentra, entre otros muchos textos hispánicos medievales, la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*. El texto que aparece en ADMYTE fue aportado por el Hispanic Seminary of Medieval Studies. Se trata de una edición paleográfica, que intenta reproducir el texto original por medio de los

10. La temática común de la *Flor de las ystorias de Orient* y del *Marco Polo* explica que se hallen copiados uno junto al otro (véase Cortés Arrese, 1987b: 237-263; y Montaner, 1996: 269).

11. Aunque presenta bastantes errores en la transcripción del manuscrito, queremos destacar esta edición por ser una muestra evidente del interés suscitado por la versión aragonesa hace ya más de un siglo, y porque hemos podido comprobar con alguna frecuencia el gran acierto que tienen estos editores al solucionar algunas lecturas problemáticas. Dejamos constancia de ello en nuestra edición, siempre que aceptamos estas soluciones, frente a las de editores posteriores.

12. No son ciertamente muchas, unas treinta.

13. ADMYTE (1992): *Archivo digital de manuscritos y textos españoles*, Madrid, Micrones, CDRom.

signos diacríticos usuales en paleografía y que desarrolla todas las abreviaturas; en algunas ocasiones interpreta y hace una lectura diferente del manuscrito original. Utiliza los signos diacríticos convencionales en la práctica paleográfica habitual: corchetes [] para desarrollar abreviaturas y paréntesis () para señalar repeticiones del manuscrito que son fruto de error del copista. Aparecen claramente identificados el comienzo y final de folio y de columna. Como corresponde a una edición paleográfica, no introduce ningún signo de puntuación ni de acentuación que no aparezca en el manuscrito. Es, por tanto, una edición de interés exclusivamente para eruditos e investigadores, pero no para un público amplio. En la edición paleográfica que presentamos en nuestra edición, junto con la facsimilar, hemos corregido los errores observados en esta edición¹⁴.

—En 1997, el Hispanic Seminary of Medieval Studies publicó, en formato CDrom, las obras completas de Heredia, junto con otros textos aragoneses medievales¹⁵. Dispone de unas útiles concordancias de todas las obras. El texto del Marco Polo es exactamente el contenido en ADMYTE¹⁶.

—Recientemente ha aparecido una nueva edición de la versión aragonesa de Heredia; se trata de la realizada por Rafael Vidaller Tricas (2011), que sigue fielmente la transcripción de Nitti y Kasten (1997), pero modernizando la ortografía según los criterios propuestos por el Consello d' Fabla Aragonesa para el aragonés actual. Cuenta con una breve introducción, unas notas al final del texto y un repertorio bibliográfico que se reduce a trece títulos. No es, por tanto, una edición crítica ni supone aportación alguna, al margen de su propósito divulgador.

14. Cf. Sangorrín (2014: CLXX-CLXXIII).

15. Con respecto a estas ediciones de las obras de Heredia realizadas en la Universidad de Madison, opina Sánchez-Prieto (1998: 29-30): «Las ediciones de textos que el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de la Universidad de Madison (HSMS) viene publicando, algunas de las cuales han circulado en microfichas, y en las que el texto transcrito es la base para un índice verbal [...]. Propiamente, más que ante una edición, nos hallamos ante transcripciones paleográficas [...] con vistas a la informatización de textos para el *Dictionary of Old Spanish Language*, y que son los que sigue el proyecto ADMYTE. Ante un trabajo de tal envergadura, no es extraño que la homogeneidad de las transcripciones se resienta a veces [...]. Por otro lado, la intención paleográfica se conjuga con la introducción, explicable desde la finalidad lexicográfica de las transcripciones, de enmendar algunos errores del copista (marcando entre [] las adiciones y con () las supresiones), lo que introduce un factor de arbitrariedad, y de quiebra de la intención paleográfica original, toda vez que las enmiendas son solo esporádicas».

16. La única diferencia observada entre las dos ediciones, Admyte y Madison, es que en el caso de Madison para representar la ç se usa el signo c'.

3. NUESTRA EDICIÓN

Objetivo central del quehacer filológico ha sido desde antiguo la edición de textos, entendiendo este último término en su sentido más amplio: textos literarios, históricos, notariales, inscripciones, etc.; y ello con el doble objetivo comúnmente aceptado por todos a lo largo de los siglos: entender el texto y ayudar a los demás a entenderlo.

El objetivo de esta edición es presentar una propuesta de lectura del texto que permita acceder a él al mayor número de lectores, siempre siendo conscientes de que este tipo de textos requiere una formación cultural más o menos amplia y que, hoy por hoy, no están destinados a un público numeroso¹⁷. Pero por ello mismo se pretende respetar, en la medida de lo posible, el texto original, de tal manera que pueda ser perfectamente útil al lingüista, al historiador de la lengua y a cualquier lector interesado en asuntos históricos.

Muy interesantes nos parecen las indicaciones de la Red Internacional CHARTA (2010: 2)¹⁸: este grupo de investigadores plantea la conveniencia de hacer lo que ellos llaman «edición múltiple», frente a la edición única de textos literarios:

- a) Edición facsímil: permite comprobar las lecturas, abordar estudios diplomáticos y paleográficos.
- b) Transcripción paleográfica: permite poner de relieve el sistema gráfico y plantear la evaluación fonética de las grafías.
- c) Presentación crítica: adecuada para el estudio de la morfología, de la sintaxis y del léxico, al tiempo que favorece los estudios históricos y, en definitiva, la lectura del texto para el lector no especializado.

Así pues, siguiendo estos planteamientos de CHARTA, nuestra propuesta de edición consta de tres presentaciones: facsímil, paleográfica y crítica.

17. Hago mías las palabras de Mencé-Caster (1999: 17): «De fait, notre projet est de réfléchir sur les conditions de possibilités d'une édition —sur support papier— qui serait susceptible de concilier les intérêts et exigences d'un maximum de lecteurs».

18. Se trata del *Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos*, red creada en 2005, y compuesta por investigadores de diversas universidades y organismos científicos, de Europa y América. Uno de los objetivos esenciales del grupo es establecer un estándar para la edición de fuentes documentales y elaborar un gran corpus de documentos de España y América desde la época de los orígenes hasta el siglo XIX inclusive.

Quizás una de las novedades más destacables de nuestra propuesta es presentar conjuntamente la reproducción facsímil junto a la transcripción paleográfica. De esta manera resulta muy fácil contrastar los usos reales del manuscrito con su interpretación. Ciertamente, se puede achacar que esta forma de presentar el facsímil no reproduce con exactitud cada página, y que se quedan fuera de la reproducción algunos aspectos paleográficos de posible interés¹⁹. No obstante, buena parte de estos usos se comentan con detenimiento en la Introducción y pueden verse reproducciones en color de algunas de las páginas del manuscrito a lo largo de la misma (cf. Sangorrín, 2014: CCXXV-CCXXVIII).

El resultado de nuestra presentación crítica resulta bastante novedoso con respecto a las propuestas anteriores, como puede comprobarse fácilmente: acentuación con criterios actuales, revisión de toda la puntuación del texto, unificación de representación gráfica de grafemas diferentes que suponen un mismo fonema, uso de mayúsculas y minúsculas, corrección de errores en la transcripción, reconstrucción de pasajes corruptos, explicación de numerosos vocablos, adición de más de un millar de notas explicativas, un amplio glosario al final del texto... entre otros aspectos. Todo ello supone una edición muy diferente de las anteriores (cf. Sangorrín, 2014: CCXXIX-CCXXXV).

4. UNAS NOTAS SOBRE LA LENGUA DEL TEXTO

Mucho se ha escrito sobre la denominada en ocasiones «lengua de Heredia» o «lengua herediana»²⁰. El problema central que se ha intentado dilucidar es si los textos salidos del escritorio del Gran Maestre presentan, por una parte, una lengua que pueda considerarse lo suficientemente unificada en todos los casos, y, por otra, si estos textos reflejan de manera genuina el romance aragonés hablado en el siglo XIV. Es evidente que la relativa heterogeneidad lingüística de la producción herediana se debe a múltiples factores ampliamente señalados. En palabras de Enguita-Lagüéns (en prensa): «Una cosa es

19. En sentido estricto, solo se puede considerar edición facsímil aquella que reproduce con exactitud todo el manuscrito, y no solo la letra. Pero pensamos que tal y como se presenta en esta edición es suficiente para el trabajo filológico de fijación del texto y su posterior tratamiento en la presentación crítica.

20. Para la bibliografía sobre este punto, cf. Lagüéns (1996). Para estudios posteriores resulta especialmente útil el último de los trabajos que he podido consultar de los profesores Enguita y Lagüéns (en prensa). En todas las ediciones de obras de Heredia, muchas publicadas en los últimos años, hay referencias a esta cuestión, si bien con extensión y profundidad muy dispares. Para los aspectos relativos a cada obra en particular, remito a las correspondientes introducciones de cada una de ellas.

advertir la heterogeneidad lingüística de la obra forjada bajo el mecenazgo del sanjuanista aragonés, en donde fueron muchos los modelos utilizados —tanto los referidos a las fuentes originarias como a los textos intermedios donde aquellas se transmitieron, y en donde hubo además distintos intervinientes en cada etapa del proceso de composición (traductores, redactores, copistas y correctores de diferentes lenguas maternas), de acuerdo con la tesis propuesta de Geijerstam—, y otra muy distinta, recorrer el trecho que de allí lleva a defender una posición radicalmente antagónica tendente a negar la naturaleza aragonesa de esa lengua, como alguna vez se ha sugerido, lo que nos situaría en una perspectiva a nuestro juicio desviada para su correcta caracterización». No parece que quepa duda, por tanto, de que la explicable heterogeneidad lingüística no puede ser motivo para considerar estos textos como no genuinamente aragoneses. En palabras de los mismos investigadores, «la prosa herediana, como fruto de una tarea colectiva en la que intervienen diversos factores, presenta variantes lingüísticas no siempre fáciles de determinar. Su componente aragonés se manifiesta con diversa incidencia en los textos patrocinados por el Gran Maestro». En algunas ocasiones se observa mayor castellanización y en otras menor, al igual que la influencia catalana es más evidente en algunas obras que en otras; sin olvidar la presencia de elementos galorrománicos en proporción variable. Parece conveniente, por tanto, llevar a cabo un estudio pormenorizado de cada una de las obras de Heredia para poder llegar a conclusiones al respecto.

En la actualidad contamos con tres trabajos dedicados a la lengua de la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*. El primero, pionero y sin duda el más completo y riguroso de todos, es el de Buesa-Castañer (1996), al que remitimos para una aproximación general a la lengua del *Marco Polo*. Se trata de la aportación de sus autores a las Jornadas dedicadas a la figura del Gran Maestro, organizadas por la Institución «Fernando el Católico», con motivo del sexto centenario de su muerte.

Posteriormente han aparecido dos artículos más dedicados específicamente a la lengua de nuestro texto: el publicado por Nóra Rozsavári (2003) y el más reciente de M^a Ángeles Ciprés Palacín (2012a). En el primero de ellos su autora comienza situando muy brevemente la obra en su contexto, y destaca, de forma un tanto exagerada, que esta traducción constituye «el corpus más importante de la literatura aragonesa» (pág. 69). A continuación señala los que, a su juicio, «podemos considerar como típicos aragonesismos» y enumera una lista de fenómenos, algunos de ellos compartidos con otros romances en la lengua medieval,

independientemente de la evolución posterior; destaca el mantenimiento de F- inicial latina, los grupos iniciales consonánticos PL-, CL- y FL-, grupos consonánticos finales (*auant*, *leuant*) o la presencia de -i final de palabra en casos como *esti*, *aquesti* y el relativo *qui*²¹.

En el segundo de los trabajos citados (Ciprés, 2012a) la autora defiende la hipótesis de que el arquetipo del que proceden los tres manuscritos de la denominada por Benedetto (1928) familia K no sea catalán, como se ha venido sosteniendo unánimemente hasta ahora, sino que se trate de un texto que «esté escrito en lengua occitana desde la versión franco-italiana» (pág. 158). Para ello se apoya en lo que considera presencia muy abundante de elementos occitanos en la traducción aragonesa, aun aceptando de manera explícita que muchos de esos fenómenos se producen también en el catalán de la época²².

5. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL LÉXICO

El estudio del léxico aragonés medieval cuenta en la actualidad con un buen número de monografías²³, si bien quedan todavía muchos aspectos por aclarar.

De un lado, hay mucho que estudiar todavía sobre las aportaciones del romance aragonés al léxico castellano. En palabras de G. Colón (1991: 72) «los textos aragoneses de la Edad Media, sean del Vidal

21. En la bibliografía de este trabajo, reducida a ocho títulos, se echan en falta contribuciones tan importantes como las de Buesa-Castañer (1996) o Lagüéns (1996), entre otras muchas ausencias.

22. Sin embargo, en este artículo se deslizan algunas inexactitudes difícilmente comprensibles: al comienzo del mismo (págs. 148-149) la autora señala que el ms. Z-I-2 de la Biblioteca de El Escorial ha sido objeto de varias ediciones, entre otras la de Benedetto de 1928; pero el autor italiano no realizó jamás una edición del ms. escurialense Z-I-2, aunque se refiera a él con cierto detenimiento en su monumental edición tantas veces citada. Afirma a continuación que esta obra ha sido objeto «de numerosos estudios a los que aludiremos a lo largo de nuestro trabajo» (pág. 148); pero en ningún momento se refiere a las aportaciones tan importantes ya citadas de Buesa-Castañer (1996) o Lagüéns (1996), entre otras destacables ausencias. En cuanto al análisis lingüístico de la obra propiamente dicho se observan algunos errores demasiado evidentes: dice, por ejemplo, que el fonema interdental fricativo sordo se representa como *z* (*sic*); en varias ocasiones atribuye al occitano fenómenos que son compartidos por otros varios romances, señala la grafía *ny* como catalana —cuando también es propiamente aragonesa—, etc.

En un estudio similar al que aquí se comenta, dedicado a la *Flor de las Ystorias de Orient* (Ciprés, 2012b), también se deslizan algunas inexactitudes muy claras. Así, por ejemplo, cuando dice que «estos documentos pertenecen, al igual que el *Libro de Marco Polo*, al primer tercio (*sic*) del siglo XIV, cuando el rey aragonés solicitaba libros a Heredia» (Ciprés, 2012b: 31).

23. En la bibliografía que recogemos al final del Glosario (Sangorrín, 2014: 508-512) pueden verse algunas de ellas. Destacamos los trabajos de Enguita-Lagüéns (1992), Enguita (1993), Fort (1986 y 1994), Lagüéns (1997), Sesma-Líbano (1982), Terrado (1991), así como los numerosos trabajos de Manuel Alvar o de Germán Colón, entre otros.

Mayor, o del Maestro de Rodas, etc., resultan de enorme peso para el estudio de cualquier parcela del léxico español».

Uno de los puntos en los que la dificultad resulta más evidente es el de las relaciones del léxico aragonés con el catalán, como ha sucedido siempre entre las lenguas de territorios en contacto, máxime cuando ese contacto ha sido tan estrecho y prolongado en el tiempo como el que se dio en la Corona de Aragón en la Edad Media. Decidir para textos del siglo XIV qué es netamente catalán o aragonés resulta especialmente complicado. El concepto de préstamo lingüístico se utiliza con frecuencia con significados diversos y poco precisos²⁴. En palabras de Lagüéns (2009: 29), «la identificación misma de los préstamos catalanes en el aragonés medieval resulta compleja, dada, de un lado, la conformidad léxica entre una y otra área lingüística, y, de otro, la existencia de determinadas coincidencias fónicas y morfológicas favorecedoras de la integración de los préstamos propiamente dichos en el sistema receptor»²⁵.

En el caso de las obras de Heredia, y dado que se acepta unánimemente que supone el mayor *corpus* del aragonés literario, resulta especialmente importante el análisis del léxico. Para el conjunto de la producción herediana contamos con la valiosa aportación del *Lexicon* de J. Gilkison Mackenzie (1984)²⁶, así como con los glosarios o notas léxicas que incorporan prácticamente la totalidad de las ediciones de su obra. Sin embargo, el interés de estos repertorios se centra exclusivamente en la aclaración del significado, sobre todo pensando en lectores no especializados en lengua o literatura medievales.

El Glosario que ofrecemos al finalizar nuestra edición no pretende ser un estudio completo del léxico de la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*²⁷. En este Glosario recogemos cerca de setecientas palabras

24. Un buen resumen de los problemas que plantea el término *préstamo* y otros conceptos relacionados puede verse en Prat Sabater (2003: 13-30).

25. En otra ocasión el propio V. Lagüéns (1996: 339) se expresa así: «cabe indicar que con frecuencia es difícil llegar a discernir si determinadas palabras son catalanismos adoptados fonéticamente al aragonés o bien se trata de elementos autóctonos coincidentes. Muchas voces genuinamente catalanas lo son también aragonesas y, sin duda, conforme se avance en el conocimiento del léxico aragonés medieval –que hoy por hoy no es ni general ni exhaustivo– podrá comprobarse mejor la existencia de esa abundante conformidad léxica». En este mismo trabajo, Lagüéns (1996: 341-344) comenta con cierto detenimiento la importante aportación de R. af Geijerstam (1989) sobre el elemento catalán en la génesis de las obras heredianas.

26. Obra importante, pero con algunas salvedades ya comentadas en esta Introducción, especialmente en lo referente a los criterios de lematización empleados y en las fuentes utilizadas. En los últimos años se han publicado bastantes obras de Heredia, en las que se han cotejado fuentes no tenidas en cuenta por el equipo de Madison.

27. Que queda pendiente para ser llevado a cabo más adelante.

con su significado o significados en el texto, pero, además de señalar la etimología de cada palabra y los problemas que pueda presentar su origen, hemos rastreado la presencia de cada una de las palabras del Glosario en repertorios aragoneses²⁸, especialmente medievales, pero también hemos hecho alguna pequeña incursión en vocabularios de los siglos XVI y XVII, así como en algunos de los diccionarios más destacables realizados desde el siglo XIX hasta la actualidad²⁹.

Del análisis de los datos que proporciona el Glosario se puede extraer la conclusión —parcial y pendiente de ampliar con el estudio detallado de toda la producción herediana— de que la mayor parte del léxico contenido en la traducción aragonesa del *Libro de Marco Polo* está presente en buena parte de la producción escrita en aragonés y llega incluso en una parte destacable hasta las hablas pirenaicas actuales.

Si analizamos con detenimiento las voces que aparecen en la letra A³⁰, una buena parte de ellas están recogidas en varios o muchos de los repertorios aragoneses consultados. Se pueden considerar propias del léxico aragonés de la época: *abastar*, *acompanyones*, *acorrídos*, *acostar*, *aduzir*, *afer*, *agora*, *aína*, *almesech*, *ambra*, *amplo*, *aniello*, *aparellar*, *aplegar*, *aprés*, *arambre*, *aspro*, *assitiar*, *azur*.

Está poco presente en los repertorios aragoneses consultados *acullientes* —cuya solución fonética no deja duda de su carácter aragonés— y lo mismo sucede con *afamado* y *aferrador*.

Algunos vocablos requieren un breve comentario: *aturar* es voz común a casi todos los romances, y no exclusivamente catalana como se ha señalado en ocasiones³¹. *Ajustament* es seguramente un catalanismo u occitanismo, pero se puede encontrar en textos aragoneses como los *Fueros* o el *Ceremonial*³². *Arcebispe*, lo mismo que *bispe*, concuerda

28. Véase la bibliografía consultada para la confección del Glosario en Sangorrín (2014: 502-506).

29. Somos conscientes de las limitaciones en la selección de los repertorios utilizados, pero insistimos en que no se trata de un estudio léxico completo.

30. Son las siguientes: *abastar*, *abramins*, *abrivamais*, *acompanyones*, *acorrídos*, *acostar*, *acullientes*, *adevinar*, *adevinos*, *aduzir*, *afaccionadas*, *afamado*, *afer*, *aferrador*, *afogar*, *agora*, *aína*, *ajustament*, *ajustar*, *alber*, *allora*, *almesech*, *almoriales*, *ambra*, *amplo*, *anar*, *ancas*, *andani*, *aniello*, *aparellar*, *aplegar*, *aprés*, *aquesti*, *ara*, *arambre*, *arcebispe*, *ardido*, *argens*, *argent*, *artres*, *aspro*, *assaz*, *assitiar*, *astrologianos*, *atendar*, *aturar*, *auzelles*, *auzellés*, *avall*, *avallada*, *avant*, *axarch*, *axuvar*, *azur*.

31. Cf. *DECat.*; vid. también *DCVB*, *DRAE*. Terrado (1991: 231) señala que es voz común en el aragonés tanto medieval como actual, mientras que esta acepción parece desconocida en castellano (Geijerstam, 1964: 272). Véase también *Fueros* (p. 255).

32. Corominas (*DCECH*, s. v. *justar*) sugiere la posibilidad de que la palabra haya penetrado en el castellano a través del catalán *justar*, y este del occitano *jostar*. Terrado (1991: 224) indica que de aceptarse el carácter foráneo de esta voz, habría que pensar en el aragonés como transmisor entre la lengua de origen y el castellano. Véase también *Fueros* (p. 239) y *Ceremonial* (p. 81).

con el catalán ant. *bispe*, pero quizá podría pensarse en un desarrollo autóctono³³. *Ara* es posible catalanismo, como lo demuestra el contexto en que aparece, pero puede ser occitanismo, y pervive en algunas zonas orientales de las actuales hablas pirenaicas; *anca* ‘cadera, muslo de una persona’ coincide exactamente con el catalán y el gascón. Y a catalanismo, pero igualmente a occitanismo³⁴ o procedencia galorrománica, pueden atribuirse *ardido*, *argent*, *astrologianos*.

Quedan, por último, voces como *abramins* (y otras formas de la palabra), *andani*, *axarch* y *argens* ‘tribu mongola’, que son préstamos de lenguas no románicas y que pertenecen al vocabulario específico del texto.

Baste con estos ejemplos para destacar la importantísima presencia del léxico de nuestro texto en los repertorios aragoneses consultados, y para mostrar también que la influencia directa del catalán en el léxico del *Marco Polo* herediano no es tan grande como pudiera parecer en una primera lectura de la obra.

Queremos esbozar a continuación otro aspecto del léxico de la versión aragonesa del *Libro* de Marco Polo más relacionado con el proceso de traducción y que queremos desarrollar en el futuro. Hemos comentado con anterioridad los problemas que plantea la fuente inmediata de la que supuestamente se tradujeron los tres textos: aragonés (A), catalán (C) y retraducción francesa (F). Pues bien, aunque ya hemos manifestado serias dudas de que la fuente de los tres manuscritos sea un único e idéntico texto, es evidente que las, en nuestra opinión, diferentes fuentes de cada traducción tienen que estar muy próximas entre sí. Hemos señalado capítulos, o partes de capítulos prácticamente iguales en los tres textos³⁵, pero también hemos comprobado cómo hay partes muy diferentes entre sí, diferencias que tienen necesariamente que estar en la fuente de la que se traduce cada uno de ellos.

Para comprobar en parte cómo podría haber sido el proceso de traducción que realizaron ambos traductores, catalán y aragonés, en el caso de que los dos hubieran tenido el mismo texto, hemos seleccionado

33. Como señala V. Lagüéns (2010: 42), quien indica además que ambas formas están ampliamente documentadas en los textos medievales aragoneses.

34. Son occitanismos en castellano (Colón, 1967a) las siguientes palabras documentadas en nuestro texto: *baile*, *cuita*, *empachar*, *enojar*, *esquila*, *facistol*, *fraile*, *hostal*, *jengibre*, *jornada*, *maestre*, *mistral*, *manjar*, *motón*, *papagai*, *solz*, *vergel*, *vergier*. Es muy posible que, al igual que comentamos aquí el caso de *ajustament*, el aragonés sea en otros casos el transmisor entre la lengua de origen y el castellano.

35. Véanse los ejemplos de los tres manuscritos que ofrecemos en las láminas 8 (pág. CXXV), 9 (pág. CXXVII) y 10 (pág. CXXIX), así como las láminas contenidas en el Apéndice 3 de nuestra edición.

en los textos A y C aquellos pasajes en los que, aparte por supuesto de coincidencias totales en el contenido, se produce una coincidencia total o casi en la sintaxis: idéntico sujeto, forma verbal, orden de los complementos, etc., pasajes que podemos fácilmente suponer se derivan de la misma o muy próxima fuente. Se trata de párrafos como los siguientes³⁶:

Elui es un regno devés ponent, et es luent de Çamari bien CCC leguas; et han rey, et no dan trehudo a ninguno, et son idólatres.

Elin es .I. realme vés ponent, e és luy de Comari bé .CCC. leugues. E an rey e no dóna traüt a negun, e són ydòlatres.

El resultado que presentamos es un listado de unas ochocientas palabras; incluimos solo sustantivos, adjetivos, verbos y algunos adverbios; dejamos aparte las partículas (artículos, determinantes, preposiciones, etc). Presentamos a continuación las voces comparadas que comienzan por A; en la columna de la izquierda aparece la palabra del texto aragonés y en la de la derecha el correspondiente al catalán; entre paréntesis el capítulo del manuscrito aragonés³⁷:

| | | | |
|---------------------|-------------|----------------------|----------------|
| abasta (XXXIX) | fornex | alçan (XIII) | stòyan |
| abastar (XXXIII) | tornar | aliento (XVI) | alenc |
| abril (L) | abril | almesech (XV) | almesch |
| acompanyones (XVII) | compayós | almoriales (XLVIII) | aygües |
| acorrídos (XIX) | acorregutz | aloiado (XIV) | atendat |
| acostar (XXXVII) | acostar | alto (XIV) | aut |
| adevinos (XIII) | divinadors | ambra (LXI) | èmbar |
| adoran (XIII) | asoren | ambra (LXII) | ámbar |
| adoran (XXVIII) | adsoren | ancas (LXII) | anques |
| aduzen (LXIII) | menen | ancoras (L) | ànquares |
| aduzien (XXIX) | menaven | anima (I) | arme |
| aduziendo (XXXVI) | traent | antes (VII) | avant |
| afer (XVIII) | afer | anyada (XIX) | anyada |
| affaccionadas (XI) | afaysonades | anyello (XXV) | anell |
| afferrador (LIII) | aferrador | anyos (LV) | ays |
| agua (VIII) | pluya | aplegado (I) | ajustatz |
| aire (XIII) | áar | aplegan (I) | ajusten |
| aiusta (XXXIX) | ajusta | apparellaron (XIV) | hordonaren |
| aiustan (XLV) | junyen | aprés (I) | puy |
| alber (XLV) | àlber | aprés [la caixa] (I) | costa la caixa |

36. Corresponde al comienzo de los capítulos A: 53 y C: 86.

37. Para las correspondencias entre capítulos, véase el apartado *Tablas de concordancias* (Sangorrín, 2014: CCXI-CCXV).

| | | | |
|----------------------|---------------|------------------|----------|
| aquel (I) | aquest | atura (I) | atura |
| aquí (XLII) | eçi | auzelles (XLII) | aucelam |
| arambre (LI) | aran | auzells (X) | aucels |
| arbores (XXII) | arboradures | avall (XXXI) | aval |
| arcebispe (LX) | archabisbe | avallada (XXX) | avalada |
| ardidos (LXII) | arditz | avallada (XXX) | davalada |
| argens (XII) | argons | aves (LI) | aucels |
| argent bibo (LI) | argentviu | aves (LXI) | oçells |
| arqueros (XIV) | arqués | aves (XI) | aucells |
| arroz (XLIX) | erròs | aves (XII) | ocels |
| arroz (XXIII) | arròs | axuvar (IX) | exoar |
| asnos (LXIII) | àsens | axuvar (V) | exoar |
| aspra (XIII) | aspra | ayre (XXIX) | àer |
| assaber (III) | so es | ayre(LXI) | hàer |
| assatz (II) | assatz | ayudan (XLV) | ayden |
| assi como (I) | semblantz de | ayudar (XIV) | aydar |
| assignado (XVIII) | triat | azçores (XLVIII) | strot |
| assitiar (XL) | acetjar | azero (III) | fer |
| astrologianos (L) | stronomiayres | azur (XII) | asur |
| astrologianos (XIII) | strologiayres | azur (XLIII) | esur |
| attendosse (VII) | albergà's | | |

Es suficiente con una rápida consulta a la lista anterior para comprobar las diferencias tan notables en el léxico de ambas traducciones. En concreto, podemos destacar lo siguiente:

Las coincidencias en la base léxica de los vocablos son abundantes, como no podía ser de otra manera tratándose de dos lenguas románicas³⁸, teniendo en cuenta además que, supuestamente, todos los manuscritos del *Libro de Marco Polo* tienen la misma fuente, escrita también en una lengua románica. Y añádase a esto la proximidad en el tiempo de las traducciones que estamos comentando con respecto al supuesto original común.

a) En ocasiones la coincidencia es total: *abril, acostar, afer, aspra...*

b) Hay numerosas diferencias de grafías que no tienen ningún valor fonológico ni posiblemente fonético, o en el caso de que lo tenga resulta poco significativo: *aiusta - ajusta*³⁹.

38. Con bastante seguridad, ocurre lo mismo en el texto F. Lo hemos comprobado en varias ocasiones. Véanse las muestras que ofrecemos en este trabajo de los tres manuscritos.

39. En los ejemplos en que presentamos parejas de vocablos, el primero corresponde al texto aragonés y el segundo al catalán. Para su localización, véase el listado precedente. Ampliamos los ejemplos a otras entradas, además de los señalados en la A.

Pero dando por supuesta esta evidencia, las diferencias en el tratamiento fonético y morfológico de la inmensa mayoría de voces que tienen idéntica etimología no pueden ser más claras. Los ejemplos son numerosísimos: *alto/aut*, *anima/arme*, *affaccionadas/afaysonades*, *respondieron/responseren*...

Es de destacar también la frecuencia con la que los traductores aragonés y catalán recurren a palabras muy dispares, con distinta etimología: *spadas/paveses*, *simient/lavor*, *tenor/canó*...

En ocasiones, una misma forma del texto aragonés se corresponde con diferentes en el catalán. Así, por ejemplo, la voz *cambra* en el texto catalán se traduce de tres maneras diferentes: *sala*, *cambres*, *palaus*; o en el caso del verbo *levar* y sus diferentes formas: *levarl portar*, *levarielportaría*, *lievalgayta*, *lievalmena*, *lievanlporten*. Para el aragonés *infantado* encontramos en catalán *encabut* e *infantat*, etc.

Y a la inversa, la misma palabra catalana presenta dos o más formas diferentes en el aragonés. Es el caso, por ejemplo, del catalán *realme* (o *rialme*), que en el texto aragonés puede ser *regno*, *realme*, *reino*. Lo mismo para el verbo *querer*: *quierevol*, pero *se vollvol*.

En otras ocasiones encontramos alguna traducción curiosa difícil de interpretar, como por ejemplo el sustantivo *aves*: en la mayoría de los casos se reproduce la pareja formada por *aves/aucells*, con las correspondientes variaciones gráficas o fonéticas en el texto catalán, *oçells*, *aucells*, *ocels*. Pero resulta sorprendente comprobar la traducción de la voz *faisán*: en una ocasión encontramos *faisanes/fassans*, pero en otro leemos *faisaneslaucells*.

Otras veces observamos el recurso a la paráfrasis, cuando el traductor aragonés o catalán parece no disponer de un solo término. Son, por ejemplo, los casos de *dapnificassen/poguesen fer dapnage*, *persona/hom o femma*, *placer/motz bels delitz*, *stanyo/lach d'aygüe*, etc.

Sin duda alguna, estas y otras cuestiones esbozadas anteriormente merecen un estudio detallado, ya que un análisis más preciso del léxico puede aportar datos importantes sobre el proceso de traducción y sobre la hipotética fuente común de las que derivan los tres manuscritos de la familia K⁴⁰.

40. En cuanto podamos disponer de una edición crítica del texto francés (F), la comparación del léxico de los tres manuscritos podrá aportar datos muy reveladores sobre los procesos aquí señalados. Igualmente interesante será la consulta del vocabulario presente en cada contexto concreto en las ediciones franco-italiana, francesa y véneta consultadas para aclarar muchos aspectos del texto en la edición crítica que presentamos.

6. CONCLUSIÓN

En definitiva, nos encontramos ante un texto del máximo interés para el estudio del aragonés del siglo XIV, enmarcado en un momento trascendental de la historia europea, años críticos que anuncian el final de la Edad Media y que, en parte, preludian el cercano humanismo del Renacimiento. Y enlazando con esta idea, queremos destacar para terminar un valor añadido para nuestro manuscrito Z-I-2 de la Biblioteca escurialense: nos referimos al hecho de que Cristóbal Colón pudiera haber utilizado este mismo manuscrito antes de partir para su viaje de 1492. Merece la pena que nos detengamos, aunque sea muy brevemente, en la influencia que sobre Cristóbal Colón ejerció el *Libro de Marco Polo*. Es evidente que este texto fue uno de los principales impulsores del viaje de Colón⁴¹. Casi con toda seguridad podemos pensar que lo que Colón esperaba encontrar el 11 de octubre, cuando vislumbró tierra por primera vez, era Cipango, el rico Japón que Marco Polo no pudo visitar⁴²; y después la tierra del Gran Can (Arce, 1982: 57). Sin embargo, también está claro el hecho de que no pudo durar mucho tiempo la creencia de Colón de estar pisando las tierras descritas por Marco Polo (Pistarino, 2000: 139-141).

Amador de los Ríos sugirió, bien es verdad que hace siglo y medio, que el libro que manejó Colón fue la versión aragonesa de Fernández de Heredia⁴³, pero lo cierto es que conocía el viaje de Marco Polo en

41. «Ya con Marco Polo, que llena la segunda mitad de este siglo XIII de historia veneciana [...]. Gracias a él la fisonomía del Oriente adquiere un concreto perfil, personal y directo, anclado hasta entonces para los europeos en la arcaica visión de los autores latinos. Importa para España el éxito alcanzado por un libro, como importante antecedente bibliográfico del descubrimiento de América. Colón poseía un ejemplar que llevó consigo durante su viaje» (Arce, 1982: 99).

42. Señala Carlos Sanz (1958: 11) que «Se hace, pues, categórico afirmar que, después de Marco Polo, tanto la China como el Japón (Cipango) y todas las Indias orientales quedaban descubiertas para el hombre de Europa, y solo se requería encontrar un camino independiente de las rutas terrestres, enseñoreadas por los árabes musulmanes, para mantener relaciones políticas y de comercio con el Imperio tan fantásticamente rico, cuyo solo nombre de Indias, enfervorecía la imaginación popular, con el señuelo del oro, diamantes, rubíes, especias, sedas, mármoles y toda clase de ingenios maravillosos».

43. Dice textualmente Amador de los Ríos (1969: 495-496): «Nadie ignora hoy que este y no otro fue el intento de Colón, que estos y no otros fueron los sueños dorados de su privilegiada fantasía; y a nadie es dado tampoco negar que se inspiró en las maravillosas narraciones de Marco Polo. ¿Sería temerario el sostener la ya apuntada conjetura de que nació el pensamiento de Cristóbal Colón, de la lectura hecha en la versión de don Frey Juan Fernández de Heredia? [...]. Pruebas fehacientes, pruebas verdaderamente históricas no tenemos para demostrarlo; pero aunque es posible que Cristóbal Colón conociera alguna de las redacciones francesas del *Libro de Marco Polo*; aunque pudo poseer alguna de las versiones latinas del mismo tratado y aun algún ejemplar de las italianas, si es que ya existían, siempre será de gran peso para esta cuestión, a que da margen la aparición de un códice castellano del siglo XIV, la circunstancia de haber hallado el ensayo de Heredia imitadores en la literatura española, e imitadores tales que escriben bajo la impresión producida en su ánimo por el mismo espectáculo que había inspirado a Marco Polo».

la traducción y redacción latina del franciscano Francesco Pepino de Bolonia, editada en 1485 (Pistarino, 2000: 137). Bárbara Wher (1993: 320) precisa que el importante manuscrito de la versión latina de Fray Pipino es un incunable impreso en Amberes en 1485. Sobre este libro realizó Colón sus observaciones y anotaciones⁴⁴. Resulta muy difícil de admitir que Colón hubiera manejado una edición en castellano, pues la primera de que se tiene noticia es la traducción de Rodrigo Fernández de Santaella, impresa en Sevilla en 1503⁴⁵.

Sin embargo, me interesa especialmente destacar lo dicho por Larner sobre la posibilidad de que Colón leyera precisamente la versión aragonesa realizada por Heredia: «Aunque Colón no recibiese antes de 1498 esa copia del libro en particular que aparece en la Colombina, podría decirse que tal vez leyese otra copia o alguna otra versión de Marco antes de 1492. Como la reina Isabel poseía un manuscrito de la versión aragonesa, es razonable pensar que tal vez la consultara en los cuatro meses que transcurrieron entre las Capitulaciones de Santa Fe (cuando la Corona aceptó su proyecto) y su partida del Puerto de Palos» (Larner, 2001: 226-227). Ese manuscrito o copia que poseía la reina Isabel es precisamente el ms. Z-I-2 de la Biblioteca de El Escorial⁴⁶.

BIBLIOGRAFÍA⁴⁷

- ADMYTE (1992): *Archivo digital de manuscritos y textos españoles*, Madrid, Micrones, CDRom.
- Alvar, Carlos y J. M. Lucía (2002): *Diccionario Filológico de la Literatura Medieval Española*, Madrid, Gredos.
- Amador de los Ríos, José (1864 [1969]): «Sobre el libro de Marco Polo», *Historia crítica de la literatura española*, vol. V, Madrid, Gredos, 484-497.
- Arce, Joaquín (1982): «Venecia y el mito veneciano en la literatura española», *Literatura Italiana y Española frente a frente*, Madrid, Espasa-Calpe, 57-99.
- Benedetto, Luigi Foscolo (1928): *Marco Polo, Il Milione, prima edizione integrale*, Florencia.
- Buesa, Tomás y Rosa M.^a Castañer Martín (1996): «Algunas peculiaridades lingüísticas en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*», en A. Egido y

44. Véase la edición del texto anotado por Colón en la edición realizada por Juan Gil (1987).

45. Sobre esta edición véase Alvar y Lucía (2004: 12-13), quienes destacan el importante valor de la versión aragonesa.

46. Cf. también Meneghetti (2007).

47. Consignamos aquí exclusivamente los libros y artículos citados en estas páginas. Para una bibliografía más completa, cf. Sangorrín (2014: CCXXXVII-CCLXVIII).

- J. M.^a Enguita (eds.), *IV Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 171-198.
- Carrera Díaz, Manuel (2009): «Marco Polo», en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 759-760.
- Ceremonial*: Enguita Utrilla, José María y Vicente Lagüéns Gracia, «Aspectos filológicos», en *Ceremonial de Consagración y Coronación de los reyes de Aragón (ms. R. 14435 de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, en Madrid)*, II – *Transcripción y estudios*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992.
- CHARTA (2005): *Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos*, <<http://www.charta.es/>>.
- Ciprés Palacín, M.^a Ángeles (2012a): «La versión aragonesa del Libro de Marco Polo (siglo XIV): en la frontera del ámbito galorrománico e iberorrománico», en R. Alemany (ed.), *Literatures Ibèriques medievals comparades*, Alicante, Universitat d'Alacant, 69-72.
- (2012b): «Elementos lingüísticos galorrománicos en el texto aragonés *Flor de las Ystorias de Orient* del scriptorium de Juan Fernández de Heredia», *Alazet*, 23, 29-39.
- Colón, Germà (1967): «Occitanismos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, CSIC, II, 153-192.
- (1989): *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel.
- Cortés Arrese, Miguel (1987): «Manuscritos miniados para don Juan Fernández de Heredia, conservados en España: II. Textos e imágenes», *Seminario de Arte aragonés*, XLI, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 237-263.
- Enguita Utrilla, José María (1993): «Léxico aragonés en documentación zaragozana de los siglos de oro», en A. Egido y T. Buesa (dirs.), *II Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 227-245.
- Enguita Utrilla, José María y Vicente Lagüéns (en prensa): «El aragonés medieval en la *Grant Crònica de Espanya* a través de algunas muestras fonéticas y morfosintácticas», *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cádiz, 10-14 de septiembre de 2012.
- Fort Cañellas, María Rosa (1986): *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- Fueros*: Tilander, Gunnar, *Los Fueros de Aragón según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund, 1937.
- Gallina, Annamaria (1958 [1983]): *Viatges de Marco Polo*, Barcelona, Barcino.
- García Espada, Antonio (2009): *Marco Polo y la Cruzada. Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*, Madrid, Marcial Pons.
- Geijerstam, Regina af (1989): «Juan Fernández de Heredia, transmisor de catalanisms lèxics a l'aragonès-castella?», en A. Ferrando (ed.), *Actes del Segon*

- Congrès Internacional de la Llengua Catalana*, vol. VIII, Valencia, Institut de Filologia Valenciana, 499-512.
- Gil, Juan (1993): *En demanda del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, Alianza.
- Gilkison Mackenzie, Jean (1984): *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Knust, H. y R. Stuebe, eds. (1902): *El Libro de Marco Polo*, Leipzig, Dr. Seele.
- Lagüéns Gracia, Vicente (1996): «Caracterización lingüística de la prosa herediana (a través de la Bibliografía)», en A. Egido y J. M. Enguita (eds.), *IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 285-355.
- (2009): «Contactos lingüísticos y transmisión textual: a propósito del léxico de las Coronaciones glosado por Jerónimo Blancas. I», *Archivo de Filología Aragonesa*, 65, 13-52.
- (2010): «Contactos lingüísticos y transmisión textual: a propósito del léxico de las Coronaciones glosado por Jerónimo Blancas. II», *Archivo de Filología Aragonesa*, 66, 33-96.
- Mencé-Caster, Corinne (1999): «L'édition des textes medievux espagnols: quels critères pour quels lecteurs?», *Cahiers de Linguistique Hispanique Medievale*, 22, 17-31.
- Montaner Frutos, Alberto (1996): «Una aproximación a Juan Fernández de Heredia», *Turia*, 35-36, 253-283.
- Morel Fatio, A. (1885): *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea, compilado por comandamiento de Don Fray Johan Fernández de Heredia*, Ginebra, Sociétt de l'Orient Latin.
- Meneghetti, María Luisa (2007): «Sulla ricezione di Marco Polo fra Catalogna e Aragona», en M. Muñoz *et al.* (eds.), *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939). Traduzione e tradizione del test: dalla filologia all'informatica*, Florencia, Franco Cesati Editore, 37-46.
- Nitti, John (1972): *An edition, study and vocabulary of the unique Aragonese version of Marco Polo, translated by Juan Fernández de Heredia*, The University of Wisconsin-Madison (University Microfilms International, Ann Arbor), (Microfichas).
- (1980): *Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of the «Libro de Marco Polo»*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Pistarino, Geo (2000): «Viaggi per mare e per terra negli scritti di Cristoforo Colombo», en Sergio Gensini (ed.), *Viaggiare nel Medioevo*, Pisa, Pacini Editore, 121-162.
- Prat Sabater, Marta (2003): Préstamos del catalán en el léxico español. Tesis doctoral, en línea <<http://hdl.handle.net/10803/4864>>.
- Ronchi, Gabriella, ed. (1988): *Marco Polo. Il Milione. Le Divisament dou Monde. (Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana)*, Milán, Mondadori.

- Rózsavári, Nóra (2003): «Algunos aragonesismos fonéticos y morfológicos en el Libro de Marco Polo de Juan Fernández de Heredia», *Verbum. Analecta Neolatina*, V/1, 69-72.
- Rubió i Lluch, Antoni (1920 [2000]): *Documents per l'història de la Cultura Catalana mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2 vols.
- Sangorrín Guallar, Francisco (2014): *La versión aragonesa del Libro de Marco Polo. Edición y estudio*, en <<http://zaguan.unizar.es/record/17210?ln=es>>.
- Sanz, Carlos (1958): «El libro de Marco Polo. Notas Históricas y Bibliográficas preliminares», *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XLVII, 9-30.
- Sesma Muñoz, Ángel y María Ángeles Líbano Zumalacárregui (1982): *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico».
- Wehr, Barbara (1993): «A propos de la genèse du Devisement du monde de Marco Polo», en M. Selig, *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Tübingen, 299-325.
- Terrado Pablo, Javier (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- Vidaller Tricas, Rafel (2011): *Libro de Marco Polo (segundes a traduzión aragonesa d'o sieglo XIV / Johan Ferrández de Heredia)*, Zaragoza, Aladrada ediciones.

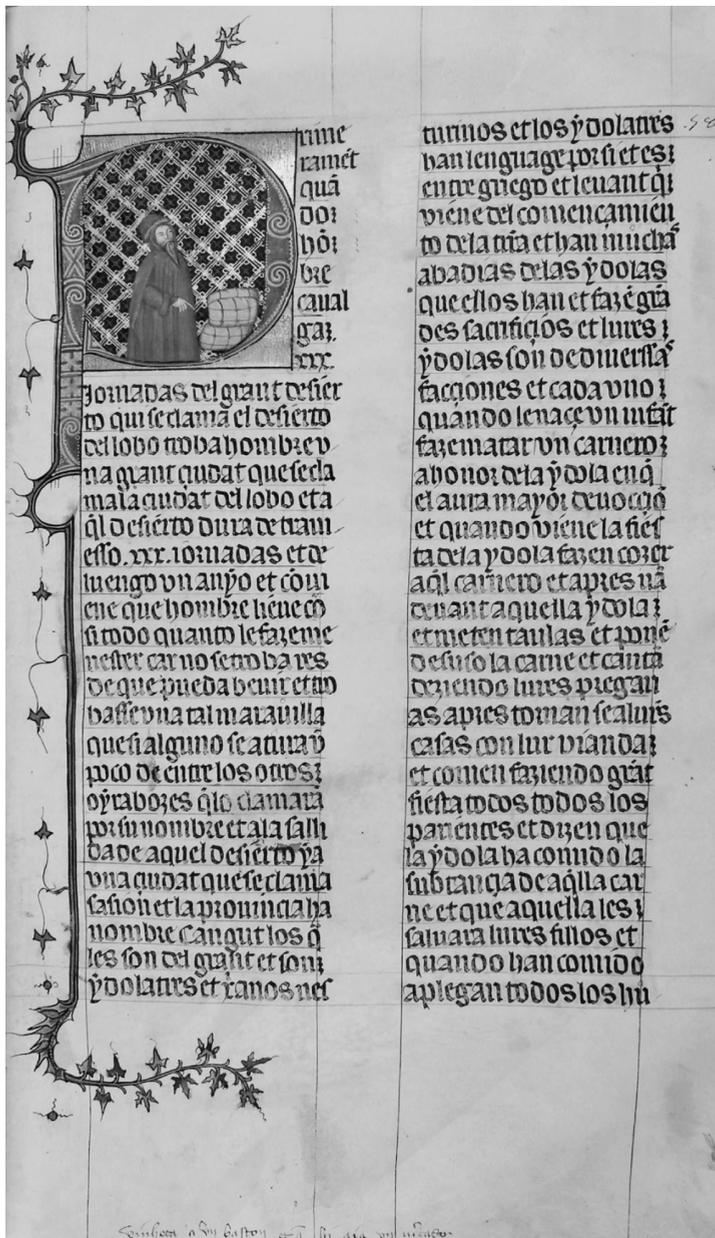


Lámina 1. Fol 58a ms. Z-1-2, corresponde al comienzo de la versión aragonesa del Libro de Marco Polo.